

Tenemos Cupo Para Trece mil Alumnos de Primer Ingreso; Este año Hubo Treinta mil Solicitudes

— ¿Qué relación hay entre la Escuela Nacional Preparatoria y el bachillerato del Colegio de Ciencias y Humanidades?

— La más amplia en cuanto a cooperación, porque es un proyecto interdisciplinario, pero ninguna formal, ya que no intervenimos ni en la elaboración del plan de estudios ni en el proyecto y su realización. Vemos con simpatía cualquier nuevo experimento, que sirva para revolucionar y adelantar la enseñanza y nos alegra que se haga en la UNAM. La Escuela



Nacional Preparatoria no ha alterado ni su plan de estudios, ni el número de planteles, ni de sus profesores.

— ¿Cómo juzga la creación de este Colegio y la colaboración interdisciplinaria?

— Es una experiencia muy importante en la historia de la Universidad. El primer gran impulso que recibió la educación fue con la Ley de Instrucción Pública de Juárez, en 1867, que precisamente creó la Escuela Nacional Preparatoria. Posteriormente, en 1910 con la apertura de la Universidad por Justo Sierra. En 1929, con la autonomía universitaria y ahora, en 1971, con la creación de la nueva universidad, que es precisamente el Colegio de Ciencias y Humanidades, con lo cual se inicia la colaboración entre todas las escuelas y facultades en nuevos campos que antes estaban limitados.

— ¿Con el plan de estudios del nuevo bachillerato se elevará el nivel académico de las personas que ingresen en escuelas profesionales?

— Sí. En primer lugar porque será algo nuevo. Hay un gran entusiasmo de parte de los profesores y alumnos. En segundo lugar, porque la Escuela Nacional Preparatoria lo recibió como una competencia, como un acicate

para superarse. Veo con gran entusiasmo la competencia académica, porque será muy benéfica para la Preparatoria.

— ¿Cuáles son los planes para renovar la Escuela Nacional Preparatoria?

— Muchos y muy variados; sin embargo las modificaciones, dado el número de profesores y alumnos, requieren la consulta de todos los niveles. Los procesos de cambio son un poco más tardados que la creación de un Colegio de Ciencias y Humanidades.

Tenemos 42,000 estudiantes y 3,000 profesores. Estudiamos la reforma al plan de estudios vigente con otro sistema totalmente diverso al planteado en el Colegio de Ciencias y Humanidades. Allí se tienen tres años para el ciclo complementario de la educación media superior, con veinte horas de clases teóricas a la semana y varios días de taller.

Nosotros pensamos reducir el ciclo a dos años con treinta horas a la semana. Y a los dos años los alumnos obtendrán su diploma de bachiller. Si desean seguir estudios superiores podrán cursar el año preprofesional, en el cual tendrán que estudiar forzosamente las materias que determinen el Consejo Técnico de la Preparatoria y el Consejo

Técnico de la escuela o facultad. Si esto funciona debidamente ayudará a resolver muchos de los problemas que están surgiendo en las escuelas profesionales, sobre todo el de la deserción escolar.

Hay otro problema muy serio: en los últimos años la Escuela Nacional Preparatoria ha aumentado su población en general; pero no ha aumentado la población de primer ingreso proporcionalmente, ni tampoco el número de egresados. Hemos descubierto que hay un tapón, si podemos llamarlo así, entre el quinto y el sexto año. En ocasiones los alumnos se tardan hasta seis años en terminar la preparatoria. Eso ha creado muchos problemas de irregularidades, de fósiles, lo que ha degenerado en pandillerismo y en problemas de indisciplina. Además, en las escuelas profesionales y facultades hay en primer año un índice de deserción de casi un cuarenta por ciento.

En el año preprofesional podremos saber si determinado alumno tiene auténticamente vocación. Por ejemplo, a un futuro médico ya se le pueden dar cursos de anatomía en el último semestre, para notar si realmente le gusta o tiene aversión por esta materia. O bien, una persona

que está orientada hacia la Facultad de Derecho, en donde la deserción es todavía mayor en el primer año, tal vez no tenga vocación para el Derecho, y sí para Ciencias Políticas o Economía, pero sólo mediante cursos preuniversitarios y vocacionales sabrá cuál carrera elegir.

— En las facultades se quejan de que cada vez están peor preparados los bachilleres...

— Sí y nosotros recibimos de la Secundaria alumnos mal preparados. Claro que esto es un círculo vicioso, porque los de secundaria dicen lo mismo de los de primaria y los de primaria culpan a los jardines de niños. Vamos a asumir nuestra responsabilidad. Si nosotros enviamos indebidamente preparados a los alumnos ¿cómo podemos resolver el problema? Si encontramos y detectamos que el problema en la Preparatoria es en el quinto y en el sexto año: es desde allí de donde debemos partir para resolverlo.

— ¿Qué harán para limitar la deserción en Preparatoria?

— Reducir el bachillerato a dos años, porque muchos de los alumnos no continúan estudios profesionales. Si reducimos a dos años la Preparatoria, seguramente habrá mayor número de bachilleres.

Además, en el Politécnico y todas las dependencias de Educación Pública, el bachillerato es de dos años, al igual que en toda la República. Nosotros somos la ínsula. Creemos que para que los muchachos puedan continuar con estudios superiores deben cursar el año preprofesional.

— ¿Se impartirá ese año preprofesional en la Preparatoria?

— Hay dos proyectos: uno a favor de que sea en las propias escuelas. Otro a favor de que dediquemos un plantel



exclusivamente a los cursos preprofesionales; podría ser en Coapa, que tiene cupo para 120 grupos y dispone de magníficas instalaciones.

— **¿A qué materias darán importancia en ese plan de estudios de dos años?**

— Seguiremos con las mismas. No estamos tratando de cambiar las cosas, porque no consideramos que sea conveniente. Por ejemplo, en el plan de estudios del Colegio de Ciencias y Humanidades se imparten las mismas materias que en la Preparatoria. Sólo quitaron tres: Lógica,



Geografía y Dibujo.

En la Preparatoria tal vez modifiquemos el número de horas en determinadas materias. Por ejemplo, nos gustaría que las clases de idiomas fueran diarias.

— **¿Cómo se justifica la creación del nuevo bachillerato?**

— La Universidad tiene la obligación, el deber de experimentar nuevos métodos de enseñanza. El Colegio tendrá nuevos sistemas. La Universidad ha convocado a un curso que se impartirá a los profesores que aspiran a dar clases en el mencionado Colegio, para capacitarlos en las nuevas doctrinas pedagógicas. La creación del Colegio redundará en que todas las facultades y escuelas universitarias tendrán que superarse y adaptarse a este ritmo.

— **¿Y ustedes piensan diversificar el bachillerato?**

— Sí, pero no queremos improvisar, por la responsabilidad que implica una tradición de 104 años. Hemos hecho muchos planes, muchos programas, pero los cambios que se hacen son bien meditados; son el producto de 104 años de experiencia en la educación media y del conocimiento de los problemas de México.

Hemos estado investigando

qué es lo que se hace al respecto en países europeos y sudamericanos. Por ejemplo, en Francia hay 14 o 15 bachilleratos, de los cuales tengo en mi poder los programas de 10, todos especializados, pero con un tronco común.

Estamos tomando esta experiencia extranjera para no precipitarnos. Durante el transcurso del año modificaremos nuestro plan de estudios para actualizarlo con las tendencias pedagógicas de otros países. Tampoco queremos hacer ningún proyecto sin antes tener los programas de cada materia. Cuando se lance una reforma al plan de estudios, se incluirán las materias, el número de horas que se tendrá que estudiar y la experiencia de la Escuela Nacional Preparatoria en cuanto a la didáctica. Utilizaremos el programa por objetivos, por unidades. Para cada unidad se presentarán los auxiliares de la enseñanza: películas, diapositivas, etc.

— **¿Se restringirá el ingreso a los nueve planteles de la Preparatoria?**

— Con el plan actual, la Escuela Preparatoria tiene cupo para 13,000 alumnos de primer ingreso y este año hubo 30,000 solicitudes. No podíamos recibir a todos ni sacrificar a un cincuenta por

ciento de los solicitantes, porque sería criminal. El propósito del Rector fue que no haya rechazados este año. Todos serán aceptados en las tres unidades del Colegio que se están construyendo a toda prisa con aulas prefabricadas.

— ¿Qué investigaciones han realizado para conocer los problemas de la Preparatoria?

— Los jefes de departamento o supervisores académicos están pendientes de los avances de su materia. Forman comisiones encargadas de estudiar determinados aspectos. En la última sesión del Consejo Técnico determinamos que era importante para la formación del bachiller desarrollar actividades estéticas. Pronto será obligatorio este curso. También tendremos conciertos de divulgación musical y la colaboración del INBA para que nuestros grupos de teatro tengan nuevas oportunidades. También disponemos de tres orientadores por turno en cada escuela. Son psicólogos muy bien preparados que están pendientes de cada uno de los problemas de los alumnos. Antes de optar por determinada área, es obligatorio tener el visto bueno del orientador.

— ¿Qué otros cambios serían necesarios en la Preparatoria?

— Fundamentalmente, utilizar los auxiliares de la enseñanza y cambiar la actitud de los profesores hacia los alumnos. Debemos transformar nuestros programas de estudio, para quitar conocimientos de un enciclopedismo anacrónico. Nos interesa actualizar nuestros conocimientos.

— ¿Se ha cambiado la relación maestro-alumno?

— Profesor-alumno es un binomio que debe ir al parejo. Los alumnos de hoy tienen inquietudes muy distintas a los de hace diez años. Los profesores deben emplear otras técnicas de enseñanza; no es posible continuar con los mismos métodos de hace diez años, mucho menos con los de hace veinte o treinta años, que son muy tradicionalistas y provocan falta de diálogo, de comprensión entre maestro y alumno. Muchos alumnos se refieren despectivamente al profesor diciéndole "el viejo", aunque sólo tenga treinta años.

Tenemos muchos proyectos. Cuarenta maestros de medio tiempo y tiempo completo están dedicados a la evaluación de nuestro actual programa. Nos preocupamos por instalar otros talleres, además del de cerámica, modelado y vaciado en plásticos. Estamos en pláticas con

las Cámaras de Comercio y de Industria para que nos den la oportunidad de que nuestros alumnos vayan en plan de aprendices a determinadas empresas. Una enseñanza activa, como la que pretendemos, sería muy costosa en la escuela y a las empresas les conviene contar con mano de obra de primera.

En resumen, la Escuela Nacional Preparatoria está en una etapa de superación académica en todos los aspectos. Iremos al parejo de las reformas y de los esfuerzos que realice la UNAM.

Suplemento de la Revista Siempre, marzo 17 de 1971.

